

A close-up photograph of a human fingerprint, showing the intricate ridges and valleys. A small, dark, irregular object is placed on the ridge pattern, positioned near the top center of the image. The lighting is warm, highlighting the texture of the skin.

18 Colección
Ciencias Sociales

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

Gustavo A. Muñoz Marín, Jesús David Cifuentes Yarce
Compiladores

128

M971

Muñoz Marín, Gustavo A., compilador

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales /

Gustavo A. Muñoz Marín y Jesús David Cifuentes Yarce, Compiladores – 1 edición –

Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales)

296 páginas : 14 x 23 cm.

ISBN: 978-628-500-005-8

1. Antropología filosófica – 2. Multiculturalismo – 3. Ecosofía – I. Cifuentes Yarce, Jesús David, compilador – II. Título

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

ISBN: 978-628-500-005-8

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-005-8>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Trabajo Social

CIDI Grupo Territorio, Radicado: 607B-05/16-12

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI Grupo Epimeleia, Radicado: 195C-06/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Gestora editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Foto Portada: Shutterstock ID: 1785552848 y 1958748352

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2138-20-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Economía con rostro humano: las relaciones humanas en el corazón del mercado

Luis Fernando Ramírez*
Carlos Alberto Sampedro**

Queremos iniciar este texto recordando a Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura en el año 1982. Gabo escribió un cuento llamado “Algo muy grave va a suceder en este pueblo”. Se trata de un relato breve que cuenta la historia del presagio que una señora, madre de dos hijos, tuvo un día cualquiera acerca de una tragedia que sucedería en su pueblo. Se trataba de un presagio sin contenido alguno, simplemente algo que sería grave. Aquella

* Magíster en Gestión de Empresas Sociales para el Desarrollo Local y la Innovación Social y economista de la Universidad de Antioquia. Docente interno del Centro de Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del grupo de estudio de economía civil.

** Magíster en Filosofía, especialista en Gerencia de Entidades de Desarrollo y filósofo. Director de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del grupo de estudio de economía civil.

señora transmitió con preocupación a sus hijos este presentimiento, quienes a su vez lo fueron endosando a los demás pueblerinos a lo largo de la jornada. Al final del día, las personas entraron en pánico ante el presagio de que algo grave iba a suceder y huyeron del pueblo, no sin antes prenderles fuego a sus propias casas. El relato termina con la misma señora que empezó todo y quien al ver el pueblo en llamas sentencia: “¿Viste, mi hijo, que algo muy grave iba a suceder en este pueblo?” (García Márquez, 1970).

El relato tiene tanto de cómico como de trágico, y así mismo podría analizarse y comentarse desde diversos ángulos. Lo que nos interesa de la historia es precisamente que en ella se va construyendo un relato que no tiene mayor fundamento que un parecer, una ocurrencia, pero que en la medida en que se va socializando adquiere completamente un aire de verdad. Esta narración se construye socialmente y al tiempo va configurando los hechos que la respaldan; de ese modo, realiza lo que cuenta y determina el destino de los habitantes del pueblo. Lo tragicómico está en que este relato es asumido e integrado en la vida de los personajes llevándolos a tomar decisiones de cara a su materialización, que no es otra cosa que la tragedia misma: un pueblo ardiendo en llamas mientras sus habitantes huyen.

De forma magistral, Gabo nos presenta el carácter performativo del discurso, el “*performative utterance*”, algo que el filósofo británico J. L. Austin (1975) postuló. Las realidades sociales pueden cambiar en la medida que cierto tipo de palabras, discursos y relatos acontecen en ella. De eso se trata lo que queremos presentarles en este espacio, además de cuestionar el impacto que tiene sobre la sociedad contemporánea el relato del hombre y de la sociedad que sostiene la idea convencional de la economía y proponer un camino para darle un rostro más humano.

Hoy, nuestra casa común parece estar también en llamas. Según Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez y Zucman (2019), entre los años 1980 y 2016 la desigualdad en el mundo ha mostrado una tendencia creciente en casi todas las regiones estudiadas. Según las cifras de la FAO (2019), en el año 2018, 820 millones de personas no tuvieron la posibilidad de acceder a una fuente de comida suficiente para su supervivencia, una cifra que, al contrario de disminuir, tiende a crecer en los últimos años. Y para quienes tienen el privilegio de tener una fuente de empleo para ganarse su sustento, las cosas no

parecen estar mejor: según las cifras de Gallup (2017), solo el 15% de los empleados en el mundo se sienten emocionalmente conectados con su trabajo, mientras que el 18% se sienten activamente desconectados. De otra parte, el índice global de percepción de la corrupción (Transparency International, 2019) muestra que dos tercios de los 180 países registrados en el informe presentan índices de percepción de la corrupción por debajo de 50 puntos (100 es muy transparente y 0 muy corrupto).

Todas estas cifras dan muestra de una situación decadente de nuestra sociedad global. Escandalosas cifras que demuestran la injusticia social y las brechas de desigualdad desbordada entre países, pero también al interior de ellos mismos. Son una alarma encendida sobre la sostenibilidad de nuestras formas de producción y hábitos de consumo, contaminación, deforestación de nuestros bosques y procesos de desertificación de los suelos como producto de prácticas expansivas de monocultivos, entre otras. Por el lado de la política, las pugnas y los populismos amenazan con torpedear los frágiles acuerdos globales para el desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la contención del cambio climático. Ante este estado de las cosas, es preciso detenerse a pensar con calma y profundidad sobre las promesas derivadas de la modernidad y, en concreto, de su propuesta económica.

Así como en el cuento de Gabo, en la historia de nuestra sociedad “en llamas” podemos encontrar un cierto tipo de “presagio” y un relato que lo materializa en un acto performativo de la cultura. Hay una suposición sobre el comportamiento del hombre como sujeto preeminentemente racional que interviene en el mercado y que, como tal, toma decisiones de producción y consumo: el *Homo oeconomicus*.

1. Una aproximación al *Homo oeconomicus*

El instrumento metodológico por excelencia de la economía moderna busca la maximización de las funciones objetivo, las cuales se pueden representar en preferencias racionales por medio de una función de utilidad realizada mediante la libre interacción en el

mercado. Su punto de partida es la consideración de tres supuestos axiomas: 1) los actores de la economía son seres racionales, 2) estos son capaces de definir la mejor línea de conducta de acuerdo con sus propias preferencias y 3) siempre preferirán conjuntos de bienes y servicios que maximicen su utilidad. Según esto, existe una racionalidad económica universal que justifica la economía.

Algunos autores derivan esta supuesta racionalidad económica de cinco premisas fundamentales (Bruni y Zamagni, 2003, pp. 16-19): 1) egoísmo filosófico: los actores buscan únicamente su propio beneficio, 2) la instrumentalidad es la motivación por excelencia de los agentes económicos, 3) la dimensión ética intrínseca debe permanecer ajena a los estudios y las prácticas económicas, 4) las acciones económicas se justifican en un oportunismo con notoria utilidad, 5) la despersonalización es la regla en los intercambios económicos entre agentes, para los cuales la identidad de las personas no cumple ningún papel en los análisis económicos ordinarios.

Estos supuestos han permitido que la economía como disciplina haya logrado alcanzar una alta formalización y modelación, especialmente de base matemática, que sustenta su autoproclamado éxito y prestigio entre las ciencias sociales y una confianza en su capacidad explicativa del comportamiento humano tanto micro como macro. De hecho, la eficiencia metodológica de su modelación ha sido tal que diversos economistas han llevado los principios de maximización y minimización para la asignación de recursos escasos del campo de la economía a otras esferas del comportamiento humano con el propósito de modelarlos mediante el uso de los mismos instrumentos. Entre los más destacados se encuentra Becker y sus aplicaciones a las elecciones cotidianas de la vida de los individuos. Asimismo, sobresalen Stigler y Buchanan y sus contribuciones al campo de la economía dedicado a la elección pública.

Pese a su importancia como método explicativo del comportamiento humano, en su condición de modelo simplifica la riqueza motivacional y relacional del ser humano donde la referencia a los valores éticos y a la teleología de los actos condiciona las decisiones económicas. Como expone Zamagni, este concepto del *Homo oeconomicus* tendría sentido si todos o casi todos los individuos fueran egoístas y antisociales. “Pero la evidencia fáctica, que ahora es muy abundante y derivada de investigaciones empíricas y de experimentos de laboratorio, nos cuenta que no es así, porque de hecho la

mayoría de personas exhiben un comportamiento prosocial y no solamente comportamientos autointeresados”¹.

Para Zamagni, el mercado no es solo un mecanismo eficiente de maximización en el aprovechamiento de los recursos, sino que también es un espacio que expresa el *ethos* de las relaciones humanas, un estilo de vida.

1.1. Un humanismo depredador

Detrás del *Homo oeconomicus* subyace un humanismo que, al igual que ocurre en el presagio de la mujer del cuento, ha terminado por penetrar en la vida cotidiana de la sociedad contemporánea como propuesta antropológica y ha traído consecuencias muy negativas sobre las que hoy la sociedad ha adquirido una mayor consciencia. La instalación sistemática y performativa de este relato que privilegia el interés individual hasta el punto de justificar una suerte de egoísmo ha conducido y legitimado una actitud predatoria precisamente frente a los recursos y bienes de la casa común que es el planeta tierra. Aplicado a los animales, es aquel que caza a otro para su subsistencia, pero aplicado a los hombres; el depredador es quien toma algo a la fuerza y con destrozo, es decir, que roba con violencia. De este modo, el término “depredador” que intitula este apartado vendría a significar que el hombre económico es sencillamente un voraz y violento usurpador y ladrón de lo que no le pertenece en calidad de propiedad, sino más bien de préstamo desde las sociedades futuras. Quizás el aspecto más crítico del depredador consiste en que su accionar es determinadamente destructivo: en la medida que toma algo para sí, genera destrucción.

Si atendemos a las cifras antes mencionadas y a otros diagnósticos como el realizado por el papa Francisco en la *Laudato Si* (Santo Padre Francisco, 2015), no resulta descabellado el apelativo que he-

1 “Evidently, such a concept would make sense if all or most individuals were self-interested and asocial subjects. But the factual evidence, which is now very abundant and derived from both laboratory experiments and empirical investigations, tells us this is not the case, because in fact, the majority exhibit prosocial behaviors (for example, sacrificing oneself to achieve collective goals) and not self-interested ones (for example, habitually giving freely)” (Zamagni, 2018, p. 164, traducción propia).

mos propuesto. Lo que evidenciamos en nuestro planeta y sociedad a partir de nuestra actual forma de concebir y realizar la economía es una triste destrucción que muchas veces se intenta ocultar y cuyo responsable es el *Homo oeconomicus depraedator*². Para vislumbrar cómo ha sido posible su surgimiento debemos echar una mirada a la modernidad y vamos a hacerlo recurriendo a las lecturas propuestas por Bruni y Zamagni.

Haciendo eco de Esposito, Bruni (2010, p. 26) sostiene que la modernidad es un proyecto inmunitario, en tanto elimina de la sociabilidad el sentido del don (*munus*). Este proyecto encuentra en Hobbes su postulación política y en Smith su desarrollo económico. Estado y mercado serán las dos grandes categorías para traducir dicho proyecto. El mercado se postula como una institución que genera independencia en las relaciones sociales toda vez que, en él, la asimetría de la benevolencia se elimina. En el mercado no se depende de la buena voluntad de los demás (señores feudales) y todo atisbo de ella se transforma en filantropía y se relega a un espacio diferente al de la esfera económica. Esta superación de la dependencia se considera moralmente más humana, porque al no tener una relación personal, sino anónima, con los actores del mercado, las personas participan en la actividad económica de manera libre y no por necesidad o subordinación (p. 31). En ese sentido, Smith considera el mercado como una institución de la sociedad civil, toda vez que permite la socialización libre de las personas. Al depender de todos, no se depende de nadie. El mercado termina siendo, además de una herramienta de la economía, una conquista moral y civil, y, por ende, superior a cualquier otra ética centrada en los vínculos humanos que son siempre personales. Esta concepción dieciochesca del mercado llevará lentamente a cambiar la relación personal centrada en reconocimiento e interdependencia por una relación anónima mediada por las cosas que se pueden intercambiar en el mercado. Ese carácter anónimo permite también la posibilidad de introducir lo objetivo en la economía. Los vínculos humanos, que implican muchas veces dolor y sufrimiento, así como grandes realizaciones

2 El reciente libro de Mazzucato, *The Value of Everything: Making and Taking in the Global Economy* (2018), muestra que nuestra economía tiene unos actores especializados en la extracción de valor hasta el punto de llegar a destruirlo.

humanas, son relegados a un último plano de la subjetividad; de esta forma, la posibilidad de un mercado con prácticas de virtud y fraternidad como el postulado por el movimiento franciscano entre los siglos xv y xvii (Baron, 1938) da paso a un mercado centrado en las eficiencias (resultados) donde difícilmente caben el don y la gratuidad. El mercado, en la concepción de Smith, es una negación del don. En palabras de Bruni (2010, p. 31), el contrato sustituye la gratuidad. En la modernidad, se ha postulado la lógica del desencuentro como lógica del mercado. Al querer eliminar toda dependencia que recuerde la subordinación feudal y poner como punto de partida el autointerés, se produce un nuevo caldo de cultivo para un agente económico que acota la teleología del acto económico a una mera satisfacción de la *filargiria* (avaricia) y la *pleonexia* (codicia).

Bajo esta consideración, el mercado es meramente instrumental, incluso en términos de sociedad civil, y permite que esta funcione haciendo recursos solo los elementos objetivos y, por ende, modelables, sin necesidad de los aspectos humanos como los afectos y sentimientos o, más aún, las virtudes. Al eliminar toda subjetividad virtuosa y afirmar solo el autointerés o incluso los vicios (Mandeville, 2002), modifica el relato humanista construido previamente y formula un relato que configura al *Homo oeconomicus depraedator*.

Dice Zamagni:

La expansión progresiva e impresionante de las relaciones de mercado a lo largo de los dos últimos siglos ha terminado por reforzar una visión pesimista de la naturaleza humana tal como fue teorizada por Thomas Hobbes y Bernard Mandeville, quienes afirmaban que solo la crudeza de las leyes del mercado podía amainar el espíritu combativo y anarquista de la humanidad³.

3 "The progressive and awe-inspiring expansion of market relations over the past two centuries ended up reinforcing the pessimistic view of human nature already theorized by Thomas Hobbes and Bernard Mandeville, who argued that only the harsh laws of the market could tame the warlike and anarchist impulses of mankind. Zamagni, "Civil Economy. A New Approach to the Market in the Age of the Fourth Industrial Revolution" (2018, p. 157, traducción propia).

Zamagni continúa diciendo que quizás una de las consecuencias más delicadas de este modelo antropológico es el hecho de que se ha terminado por pedirle al mercado, en su papel de regulador de las relaciones sociales para el intercambio de bienes escasos, preocuparse únicamente por resolver los problemas de la eficiencia, mientras que el Estado debería ocuparse de la responsabilidad de la redistribución de parte de la riqueza (2018, p. 154). Y, sin embargo, los fallos sistemáticos de parte del Estado en el cumplimiento de su función han hecho que cada vez más las lógicas del mercado ocupen espacios que antes eran regidos por otro tipo de lógicas (y en esto nos referimos también a consideraciones de tipo ético).

No se trata de un planteamiento económico y antropológico aséptico. Por el contrario, ejerce un profundo influjo en toda la sociedad más allá de la vida de los mercados y de las sesudas tesis y modelaciones de los economistas actuales. Una explicación concreta y accesible de este influjo la ofrece Sandel (2012), al plantear que el predominio del mercado capitalista como medio para la gestión económica y comercial de la vida del planeta ha derivado paulatinamente en una asimilación de las racionalidades propias de este modelo de mercado a la vida social de las personas y se ha convertido en parte esencial de su identidad, transformando, así, las sociedades con mercado capitalista en sociedades de mercado capitalista.

En el fondo, el tipo humano del que hablamos consiste más bien en un homúnculo *oeconomicus*, es decir, en un hombrecillo creado artificialmente por formulaciones alquimistas con pretensiones de ciencia. Un símbolo arcano del afán de producir al hombre según un planteamiento predefinido. Bordieu señala esta perversión del aspecto económico de la actividad del hombre de la siguiente forma:

El *Homo oeconomicus* tal como lo concibe (de manera tácita o explícita) la ortodoxia económica es una especie de monstruo antropológico: este ser práctico con cabeza de teórico encarna la forma por excelencia de la falacia escolástica, error intelectualista o intelectualo-céntrico, muy común en las ciencias sociales (sobre todo en lingüística y etnología), por medio de la cual el científico coloca en la cabeza de los agentes que estudia, amas de casa u hogares, empresas o empresarios, et-

cétera, las consideraciones y las construcciones teóricas que ha debido elaborar para dar cuenta de sus prácticas (2003, p. 256).

Por eso, más allá de la tradicional crítica al *Homo oeconomicus* por su incongruencia con las observaciones más sencillas del comportamiento de las personas en el quehacer y en el entorno económicos, lo que proponemos es un relato que pase del homúnculo al *Homo* en su sentido más completo y mantenga el *oeconomicus* apostillándolo como el término *reciprocans*. El *Homo oeconomicus* no tiene que ser un *depraedator* para ser *oeconomicus*; en lugar de ello, puede afirmar su “relacionalidad” primaria y comportarse con reciprocidad y con virtud en el mercado y en la sociedad. Veamos a continuación cuáles serían las claves del relato que permita el paso del *depraedator* al *reciprocans*.

2. El *Homo oeconomicus reciprocans* o de las bases de la economía civil

Desde finales de los años setenta del siglo pasado han comenzado a surgir voces de importantes economistas, tales como Amartya Sen, quienes cuestionan esta visión absolutizada sobre el perfil del agente económico y las expectativas sobre la racionalidad de su comportamiento. Así mismo, diversos experimentos realizados en el campo de la economía experimental dan muestra de la presencia de otro tipo de motivaciones que alimentan la toma de decisiones económicas en las personas, tales como la simpatía, la lealtad y los valores (Pedrajas, 1998, p. 114).

Por su parte, Muhamed Yunus, premio Nobel de Paz en 2006 y creador del Grameen Bank, cuestiona la veracidad real del egoísmo como virtud superior del ser humano, tal como lo preconiza la idea del *Homo oeconomicus* que gobierna al hombre capitalista. Para esta importante figura mundial,

[L]a persona real es un compuesto de muchas cualidades. Disfruta y estima las relaciones con otros seres humanos. Las personas reales son a veces egoístas, pero también cariñosas, confiadas y desinteresadas. No solo trabajan para conseguir

dinero para ellas mismas, sino también para beneficiar a otros; para mejorar la sociedad, para proteger el medio ambiente, y para contribuir a traer más alegría, belleza y amor al mundo (Yunus y Lazcano, 2018, p. 21).

Eslava (2016, p. 40) define al *Homo reciprocans* como aquel que tiende a cooperar con otros que están dispuestos de forma similar. Fehr y Gächter (1998, p. 857), tras una extensa revisión de la literatura de economía comportamental que documenta experimentos sociales y estudios de caso, concluyen que existe el *Homo reciprocans*. Estos autores, además, concluyen que: 1) el *Homo oeconomicus* también existe, pero su incidencia no supera el 30% de los casos reseñados, y 2) es posible un gesto contagioso, por lo cual ciertos tipos de reciprocantes pueden generar cambios en el comportamiento de los egoístas, y uno de los casos es la aplicación de la reciprocidad negativa, la cual funciona como contención a los posibles comportamientos oportunistas realizados por los egoístas al temer las represalias de parte de los demás.

Por otra parte, Calvo (2016, p. 19) sostiene que cuando la reciprocidad entra al juego en contextos competitivos, esta genera comportamientos cooperativos que permiten superar el equilibrio subóptimo derivado del comportamiento estratégico que requiere la cooperación de al menos dos individuos y que ha sido ilustrado por el famosamente conocido “dilema del prisionero”. Paradójicamente, el *Homo oeconomicus* racional conduce a resultados más pobres que el irracional *Homo reciprocans*, dado que este personaje tiene la capacidad de sentir y experimentar emociones.

Hoy, la sociedad reclama una nueva narrativa sobre la naturaleza del ser humano y sus motivaciones, que lo represente con mayor fidelidad y permita encontrar un camino más armónico hacia la sostenibilidad integral. Se necesita una nueva economía narrada desde la existencia de un *Homo reciprocans* que tenga en consideración, además de los problemas de la eficiencia en la distribución de los recursos, la condición relacional de quienes interactúan en el mercado, relaciones que están mediadas no solo por consideraciones egoístas, sino también por otros valores como la lealtad, la compasión, la gratuidad y la reciprocidad.

En este propósito trabajan los estudiosos de la economía civil, una corriente de pensamiento desarrollada originalmente en la Italia

del siglo XVIII y redescubierta en las últimas décadas, la cual provee un marco de referencia alternativo para describir el papel del mercado y su relación con la sociedad. Un escenario más amplio donde una experiencia del mercado se integra con el resto de la realidad social y política de la ciudad (entendida la ciudad en un sentido amplio y como gran expresión de la experiencia humana de socialización y vida en común). Un mercado visto como una experiencia de sociabilidad y, por ende, como una fuente de creación de virtudes civiles, necesarias ellas mismas para la salud del cuerpo social.

La economía civil ofrece una gran oportunidad para acoger diversas expresiones de la realidad, expresiones que, insatisfechas con una sociedad dominada por el relato del *Homo oeconomicus* y que, más sensibles a la naturaleza relacional del hombre, incluso en el mundo de los negocios, emprenden caminos alternativos, muchos de ellos fructíferos, en el cumplimiento de su doble misión (sostenibilidad financiera y de creación de valor social).

Sin embargo, la singularidad de sus esfuerzos requieren, por parte de la academia, continuar en su acompañamiento con el fin de respaldar de manera analítica sus experiencias y la posibilidad de desarrollar nuevas técnicas y procesos afines a esta singularidad en la forma de comprender el negocio y que permitan cuidar su “tesoro”, es decir, aquel factor diferencial originalmente desatendido por las teorías convencionales de la administración y que son los que normalmente se estudian en las academias y los que definen a los profesionales del campo.

El estudio de la economía civil y su aplicabilidad en el campo empresarial es un escenario de gran pertinencia ante los desafíos sociales del mundo de hoy, toda vez que permiten una reinterpretación de las lógicas del mercado y la reintroducción de las consideraciones éticas sobre el impacto de sus decisiones.

3. Donde está tu tesoro, está tu corazón: el reto de las organizaciones con propósito

Por lo pronto, tenemos la esperanza de que los fuegos que se encuentran encendidos puedan ser controlados y reducidos por las iniciativas, casi proféticas, de personas en todo el mundo que intentan,

en diferentes grados, proponer una forma distintita y más saludable de llevar la actividad económica. Propuestas como la economía del bien común, el sistema b, la economía de comunión, la economía civil y la bien conocida economía solidaria hacen parte de esas formas de construcción de un relato divergente. Quizás una propuesta que nos llena de mucha esperanza es la reciente convocatoria del papa Francisco a jóvenes investigadores y emprendedores para pensar juntos un nuevo modelo económico que responda de manera más satisfactoria a los desafíos de la sociedad contemporánea, entre ellos, y quizás el más importante, el de devolver el mercado a su justo lugar en la vida social, o, bien, devolver al mercado las virtudes civiles que por medio del relato estándar fueron desapareciendo sin que nadie les prestara suficiente atención, todo ello orientado a un propósito: facilitar el desarrollo y el bienestar del hombre.

El deseo de muchos en la sociedad de desarrollar negocios y dirigir organizaciones de forma más humana fatiga y en ocasiones sucumbe ante el peso del estándar de decisión y dirección de las organizaciones que bajo un manto de objetividad técnica se encuentra sesgado por una visión antropológica empobrecida de la rica “floritura” humana. Esto trae consecuencias en dos escenarios posibles: una gestión orientada por la excepción y la lucha, a veces subversiva de dicha condición de privilegio de lo humano en su expresividad relacional, o, por el contrario, la capitulación ante el modelo estándar. Esta situación puede tener resultados dramáticos en la vida de las personas y conllevar la pérdida del sentido existencial, que es alimento de las motivaciones intrínsecas de los seres humanos y de los sentimientos de defraudación por las expectativas incumplidas por la organización y el sistema mismo.

¿Cómo llegamos a esta situación? ¿De qué manera podemos escapar? Estas son preguntas sobre las cuales intentamos reflexionar delineando algunas pautas de reflexión e investigación, producto de una revisión preliminar de la literatura disponible.

Referencias bibliográficas

Alvaredo, F.; Chancel, L.; Piketty, L.; Saez, E. y Zucman, G. (2019). *World inequality report 2018*. Berlín: World Inequality Lab.

- Austin, J. L. (1975). *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Baron, H. (1938). "Franciscan poverty and civic wealth as factors in the rise of humanistic thought". *Speculum*, 13(1), pp. 1-37.
- Bordieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Madrid: Anagrama.
- Bruni, L. (2010). *La herida del otro*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Bruni, L. y Zamagni, S (eds.). (2003). *Persona y comunión*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Calvo, P. (2016). "Hacia una economía cordial". *Veritas*, (35), pp. 29-56.
- Eslava, A. y Vélez, S. (2016). "De la economía a la econonuestra. El caso de abastecimiento de oro para la joyería colombiana". *Revista Ciencias Estratégicas*, 24(35), pp. 33-52.
- FAO (2019). *The state of food and agriculture 2019. Moving forward on food loss and waste reduction*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Fehr, E. y Gächter, S. (1998). "Reciprocity and economics: the economic implications of Homo Reciprocans". *European Economic Review*, 42(3-5), pp. 845-859. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/S0014-2921\(97\)00131-1](https://doi.org/10.1016/S0014-2921(97)00131-1).
- Gallup (2017). *State of the global workplace*. Nueva York: Gallup Press.
- García Marquez, G. (1970). "Algo muy grave va a suceder en este pueblo". *Magazín Dominical*, 3 de mayo.
- Mandeville, B. (2002). *La fábula de las abejas: o los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mazzucato, M. (2018). *The value of everything: making and taking in the global economy*. Londres: Penguin UK.
- Pedrajas, M. (2006). "La transformación ética de la racionalidad económica en Amartya Sen. Una recuperación de Adam Smith". *Quaderns de Filosofia i Ciència*, 36, pp. 105-117.
- Sandel, M. (2012). *What money can't buy: the moral limits of markets*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Santo Padre Francisco (2015). *Laudato Si'*. Disponible en: http://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf.
- Transparency International (2019). *The 2018 corruption perceptions index*. Berlín: Transparency International. Disponible en: https://www.transparency.org/files/content/pages/2018_CPI_Executive_Summary.pdf.

- Yunus, M. y Lazcano, P. H. (2018). *Un mundo de tres ceros: la nueva economía de pobreza cero, desempleo cero y cero emisiones netas de carbono*. Barcelona: Paidós.
- Zamagni, S. (2018). "Civil economy. A new approach to the market in the age of the fourth industrial revolution". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, (23), pp. 151-168. Disponible en: <https://doi.org/10.6035/Recerca.2018.23.7>.